

BARTOLO GARCÍA MOLINA

Perfil de un maestro



I

Dicen que el color verde es el color de la esperanza, del optimismo. Si ese enunciado fuera una hipótesis, en la vida del profesor Bartolo García Molina se comprobaría sobradamente. Desde que abrió sus ojos al pie de las montañas de la comunidad de Jicomé, de su natal Esperanza, los arrozales, los cañaverales, los pastizales y los montes, todavía vírgenes, lo inundaron del color verde y signaron su alma con una sensibilidad extraordinaria por la naturaleza y por la vida. Sus primeros cuatro lustros los vivió en un entorno campestre, casi bucólico, a las afueras Esperanza. Entre el pastoreo, el cultivo de la tierra y los estudios discurrieron su infancia y su adolescencia.

Su sensibilidad social y su optimismo lo llevaron a soñar con un sistema político que redimiera al ser humano de sus miserias espirituales, morales y económicas, por eso participo activamente en las luchas estudiantiles, mientras realizaba sus estudios primarios y secundarios.

II

Luego llegó el tiempo de decidir, si dar el salto hacia la conquista de la ciudad, de la preparación; o quedarse disfrutando de la quietud que brindan la rutina rural y la ignorancia. La decisión fue obvia para un alma signada por la esperanza y forjada al fragor de la lucha en las praderas y en las calles.

Llegó a Santo Domingo, y se le presentó otra decisión, ¿Qué estudiar? ¿Medicina para servir a la ciencia, aliviar el dolor de los enfermos y devolverles la salud? ¿Derecho para defender a los pisoteados? O, ¿Educación para ayudar a darles luz, esperanza y sentido a la vida de aquellos que estaban reducidos a las limitadísimas perspectivas de quienes no pueden ver mas allá de lo que les informan sus cinco sentidos?

A pesar de los consejos de su entorno de que quienes profesan la educación están condenados a la pobreza, Bartolo García Molina quiso ser profesor, porque desde su más tierna edad sintió el llamado de la profesión magisterial (desde que era adolescente alfabetizaba a sus amigos y disfrutaba explicar a sus compañeros de aula, los temas que no entendían). A quienes le reprochaban su decisión, solía decirles: “El ideal del ser humano es ser feliz, y nada me provoca mayor satisfacción que poder sembrar esperanza entre los pobres. De hecho, con eso ya estoy compensado”.

Bartolo García Molina estudió dos carreras: Lingüística y Lenguas modernas. En ambas se graduó con honores, lo que le permitió ganar un concurso de oposición, a los pocos meses de graduado, para impartir docencia en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Luego, cursó Maestría en Educación Superior y Doctorado en Filosofía del Lenguaje, en la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

III

En 1980, se inició como docente en el Centro Universitario Regional del Nordeste (CURNE), donde trabajó durante veintiocho años de manera ininterrumpida. Durante ese tiempo, ayudó a formar las generaciones de profesores de Lengua materna de la región. También en ese período, cultivó vínculos de afectos y solidaridad, y sobre todo, aprendió a amar intensamente el Nordeste.

Bartolo García es de los profesores que vinculan su labor docente con el estudio permanente y tenaz. Por eso, mientras ejerce su magisterio, estudia y escribe. Ha cursado una maestría y un doctorado y ha escrito varios libros:

- Competencias Comunicativas
- Redacción: Métodos de organización y expresión del pensamiento.
- Redacción: Guía docente
- Lengua, pensamiento y educación
- Morfosintaxis funcional de español
- Fonética y fonología
- Ortografía inferencial
- Lectura y cognición.

En la actualidad, está trabajando en dos libros: Teoría del discurso y El discurso científico, o La ciencia como discurso.

Es profesor de Teorías del discurso, Didáctica de la lengua y de Redacción científica, en los programas de maestría de la Universidad Autónoma de Santo Domingo; Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra e Instituto Superior de Formación Docente Salome Ureña.